

Reflexiones, pensamientos e historias

22 de diciembre

Luego Dios el Señor dijo: No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada.

Gn 2:18

Hoy les contaré una historia que sucedió en nuestro país en una época de frío, igual como en la que estamos ahora...

Existió una familia que vivió en un pueblo pequeño, ubicado en medio de las montañas mexicanas. Durante el verano la familia solía cosechar una gran cantidad de alimentos y guardar suficiente para sobrevivir durante el resto del año, especialmente en invierno, cuando el clima solía ser más frío y no había tanto trabajo disponible.

En un año, sin embargo, el verano fue muy seco y no hubo suficientes alimentos para satisfacer a las necesidades futuras de la familia. Por ese motivo los padres de familia se preocuparon mucho y no sabían cómo iban a sobrevivir.

Un día el padre tuvo una idea.

Decidió llevar a sus hijos a la ciudad más cercana para pedir limosna y así poder comprar alimentos para el resto de miembros de la familia. Los hijos estaban un poco nerviosos al principio, pero decidieron confiar en su padre y hacer lo que él les pedía.

Cuando llegaron a la ciudad, el padre les dijo a sus hijos que se sentaran en una esquina y pidieran limosna a las personas que pasaran. Aunque al principio fue difícil, la familia se sorprendió al ver cuántas personas estaban dispuestas a ayudarles y a compartir lo que tenían con ellos.

A medida que pasaba el invierno, la familia fue capaz de sobrevivir gracias a la generosidad de las personas que les habían ayudado. Y aunque había sido un invierno difícil, la familia aprendió una valiosa lección sobre la importancia de pedir ayuda cuando se necesita y de ser agradecidos por la ayuda que recibimos de otros.

Esta historia nos enseña que a veces en la vida podemos enfrentar desafíos y dificultades, pero también nos muestra que no estamos solos y que hay personas que están dispuestas a ayudarnos. Además, también nos recuerda la importancia de ser agradecidos y de compartir lo que tenemos con aquellos que tienen menos que nosotros.

Saber pedir ayuda es difícil, también es difícil otorgar esta ayuda a quienes la necesiten. Si todos nos ayudamos podríamos vivir mejor en este mundo, olvidándonos de envidias, rencores y soberbia.

Nunca dejes de ayudar a tu prójimo y si tú también necesitas ayuda, no dudes en pedirla...

Siempre habrá alguien que podrá ayudarte.

